

IDEAS

El legado de Valentino

El siempre bronceado e impecable diseñador italiano deja tras él 45 años de una moda de gran belleza pensada para divas del cine y damas de la alta sociedad. Las mujeres más bellas y ricas llevaron sus vestidos, que superaban sin problemas los sucesivos movimientos de la moda. Pura elegancia

Texto de **Aurora Segura**
Fotos de **L'Estrop / Sergi Flores**



Hombre de sonrisa difícil y algo estirado, era de los pocos creadores de su generación que seguían en activo al frente de su propia casa de costura. Su retiro, anunciado hace un par de semanas mediante un escueto comunicado, ha sido por voluntad propia y se ha producido apenas dos meses después de la celebración de los 45 años de Valentino como creador. Fue un festejo por todo lo alto con desfile, cenas y fiestas en lugares tan emblemáticos como los foros romanos, el templo de Venus y el palacio de Augusto de la ciudad donde empezó su productiva carrera a finales de los años 50. Además le han dedicado una exposición ("Valentino en Roma: 45 años de estilo", abierta hasta 28 de octubre), en la que pueden admirarse 300 de sus trajes, y la edición de un libro que resume su historia. Muchos interpretaron esta celebración como el canto del cisne de uno de los grandes nombres de la costura.

Valentino ya había perdido parte de su poder en la firma cuando en 1998 vendió la empresa por unos 300 millones de dólares a una financiera que contaba con la participación del patrón de la Fiat, Gianni Agnelli. Ésta la revendió al grupo textil Marzotto, afincado en Milán en el 2002, y

en el último capítulo de la odisea financiera de Valentino, el mayo pasado la compañía de capital riesgo británica Permira adquirió el 29,9% de la empresa, lo que llevó a la dimisión del director general de Valentino Fashion Group, y se empezó a especular sobre la marcha definitiva del creador, cuya capacidad de decisión ya estaba muy limitada. Dicen las malas lenguas que la cuenta de gastos de Valentino y su socio superaba con creces todas las previsiones

Un color para la historia

Para la historia quedará su emblemático color rojo amapola, el rojo Valentino, porque fue de los primeros en proponerlo para los trajes de noche, y no hay una colección en que no aparezca un vestido de fiesta en un intenso rojo pasión. "La mujer que viste de rojo es, en medio de una multitud, la imagen perfecta de la heroína", afirma. No se puede decir, y en eso están de acuerdo los críticos y especialistas, que Valentino Garavani fuera un gran innovador de la moda como Coco Chanel, Christian Dior, Schiaparelli, Yves Saint Laurent. "He trabajado para embellecer a las mujeres -dice- sin extravagancias ni ruido, pero con mucho amor



por las cosas bien hechas, buscando la feminidad de manera serena."

Su gran logro ha sido, pues, no pasar de moda a lo largo de más de cuatro décadas. Superar, sin la necesidad de cambiar de estilo y haciendo gala de un buen gusto exquisito, el hippismo de los 70, el grunge de los 80 y el minimalismo de los 90 –"No he visto nada peor en mi vida que el minimalismo, tras él se escudaba el que no sabía de costura", afirmaba– para volver a estar entre los más admirados y cotizados a principios del siglo XXI, con el regreso de la elegancia más esencial a las pasarelas y la aparición del "vintage", es decir, modelos procedentes de otras décadas. Nunca se ha dejado influenciar por los vaivenes sociales –ni tampoco ha marcado tendencia– como sí lo han hecho otros grandes nombres de la costura, como serían en la actualidad Jean Paul Gaultier, Dolce & Gabbana, Miuccia Prada o John Galliano.

Hoy, como hace 45 años, es un diseñador de alfombra roja, y sus clientas son las divas de Hollywood, princesas de cualquier corte y país, las top models internacionales, toda mujer que entre en la categoría de bella, rica y famosa. Porque si algo supo hacer Valentino, →



Valentino, en la plaza de España de Roma en 1999. Abajo, algunas de las creaciones de la última colección de alta costura que presentó este año en París





Audrey Hepburn en 1969, Mirella Pettini (de verde) en 1967 o Ivana Bastainello con un collar en 1968 posaron con sus creaciones. En las fotos en blanco y negro, diseños de la primavera de 1983 (Casablanca) y de otoño de 1975



Una de las mujeres que más hicieron por su carrera fue Jacqueline Kennedy, que le compró seis modelos de alta costura, sólo en blanco y negro, para el año de luto por la muerte del presidente Kennedy. La entonces primera dama de Estados Unidos se convirtió en cliente del modisto en 1964. Aprovechando un desfile benéfico que debía hacer en Nueva York, Jackie le pidió que le llevara algunos modelos a su apartamento de la Quinta Avenida. El minivestido que lució para su boda con Onassis, en encaje color marfil, era del creador italiano. Otras famosas del momento siguieron la estela de Jackie Onassis. Liz Taylor, Audrey Hepburn, Farah Diba, Nancy Reagan fueron algunas de sus más celebradas clientas.

En 1962 hizo su primer desfile, en el palacio Pitti de Florencia, y aunque recibió una muy buena acogida, el que le lanzó a la celebridad fue el titulado "Colección Blanca", de 1967, toda una paradoja si se tiene en cuenta que su color es el rojo.

España en el corazón

Su devoción por ese tono es una de las diversas conexiones que el modisto tiene con España, aparte de sus dos musas, embajadoras y amigas, Nati Abascal y Rosario Nadal. Cuenta Valentino que fue en Barcelona donde surgió su pasión por el rojo. "En la ópera vi en un palco a una mujer de pelo blanco que destacaba entre todas las demás porque era la única que llevaba un vestido de terciopelo de un rojo intenso. No podía quitármela de la cabeza y por ella decidí incluirlo en mis trajes de fiesta."

Desde 1972 existe Valentino hombre, y de ese mismo año datan sus dos primeras tiendas, abiertas en Roma y Milán. En la actualidad, Valentino tiene cerca de 50 boutiques en cuatro continentes, entre ellas una en Madrid y otra en Barcelona. A raíz de la inauguración de ésta el pasado

año, declaraba: "Siempre he amado España y su cultura, los colores intensos y luminosos de sus paisajes y la personalidad de los españoles". Además del prêt-à-porter y la alta costura, tiene una línea de novias, Valentino Sposa, cuya exclusiva mundial pertenece al grupo español Pronovias, y otras marcas como V y R.E.D., además de infinitas licencias para gafas de sol, perfumes y todo tipo de accesorios. De hecho, fue el primero de los modistos italianos en lanzar un perfume propio, el Very Valentino, al que este mismo año se ha unido el Rock'n Rose, que presentó en Londres con una actuación del bailarín Mijail Baryshnikov.

En 1989 abrió la Academia Valentino, un centro dedicado a las exposiciones de arte. Su amiga Liz Taylor le convenció para fundar, en el 2002, LIFE, una asociación para afectados por el sida a la que destinan los beneficios que proporciona la venta de obras de arte de la academia.

Ahora tiene una sucesora al frente de la firma, Alessandra Facchinetti, procedente de Gucci, y Valentino tendrá mucho más tiempo para no perder el bronceado, seguir navegando con amigas como Elle McPherson, Claudia Schiffer o Gwyneth Paltrow por aguas ibicencas y, tal vez, para quitarse la fama de estirado y recuperar una sonrisa que ha escatimado incluso en esos momentos de gloria. ◯



"Una grande storia italiana. Valentino Garavani". Edición limitada de Taschen. www.taschen.com